

Texto **CAROLINA COUSO**

Hablamos con **CARMEN CORDÓN MURO**, hija de Publio Cordón

# “LA GUARDIA CIVIL NUNCA DEJÓ DE BUSCAR A MI PADRE, NO PUEDO ESTAR MÁS AGRADECIDA”

DIECISIETE AÑOS DESPUÉS, EL PASADO MES DE JULIO, LA GUARDIA CIVIL PUSO POR FIN PUNTO Y FINAL A TODO TIPO DE ESPECULACIONES. PUBLIO CORDÓN NUNCA FUE LIBERADO, FALLECIÓ QUINCE DÍAS DESPUÉS DE SER SECUESTRADO

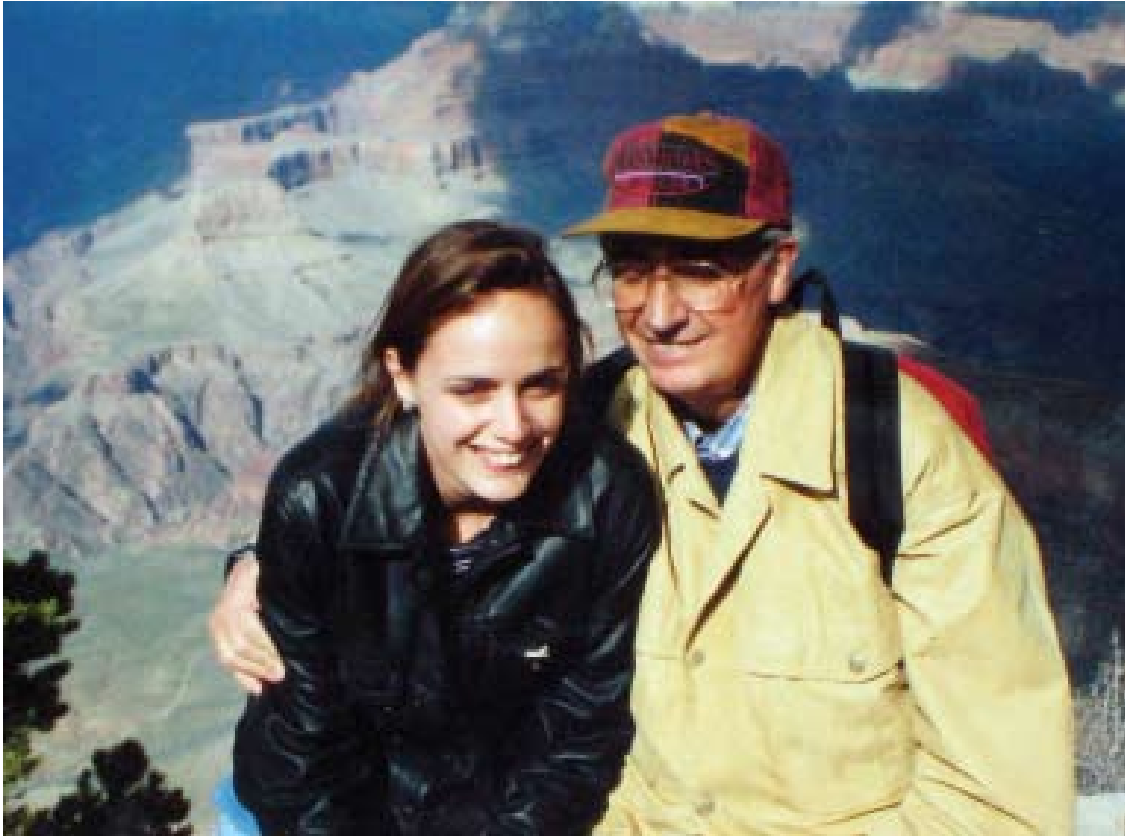
La vida de Carmen bien podría haber inspirado más de un guión cinematográfico, pero la crueldad del destino no ha permitido aún escribir un final feliz completo para esta historia. La clásica máxima que dice que en ocasiones “la realidad supera a la ficción” se cumple al dedillo con esta heroína modesta, capaz de hacer cualquier cosa por su familia.

Desde la primera palabra Carmen Cordón Muro es capaz de cautivarnos. Su precisión narrativa, los detalles vívidos que no escatima y la pasión con la que nos relata cada pasaje de su vida nos sobrecogen en muchos momentos y nos ayudan a entender el dolor que su familia y ella han vivido en los últimos diecisiete años, desde que los GRAPO (Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre) secuestraran a su padre, Publio Cordón. Aún así, esta zaragozana casada y madre de tres hijos (un niño y dos niñas), periodista de profesión, es la viva imagen del optimismo y de la fortaleza, un claro ejemplo de coraje y lucha.

Carmen es hija de Pilar Muro y Publio Cordón, un conocido empresario de Zaragoza fundador de la aseguradora Previa y del Grupo hospitalario Quirón. Publio Cordón llegó a la capital del Ebro desde su Soria natal sin apenas nada en la maleta, pero con tesón y esfuerzo consiguió licenciarse en Derecho y Medicina, ejerciendo como profesor de derecho mercantil, aunque su trayectoria profesional siempre ha estado vinculada al sector médico.

Publio Cordón y Carmen Muro tuvieron cuatro hijas y un hijo, que falleció en un accidente de ultraligero en 1993, dos años

antes del secuestro. Carmen nos comenta que su hermano era “un líder nato del que todos estábamos muy orgullosos. Su muerte fue el primer gran mazazo que sufrió mi familia” Publio Cordón era un hombre vital que empezaba cada mañana con lo que él llamaba su “elixir de la juventud”, que consistía en 30 minutos de ejercicio en una zona próxima a su vivienda a las afueras de Zaragoza. Ese paseo rápido se había convertido en una rutina esencial para comenzar el día. Sin embargo la mañana del 27 de junio de 1995 Publio Cordón no regresó a casa tras su paseo habitual. Ante la tardanza su mujer telefoneó a Carmen, que por aquel entonces vivía en Madrid, donde esa misma mañana había quedado con su padre para cerrar los trámites necesarios para la creación de una nueva sociedad empresarial. “Recuerdo que serían sobre las ocho y media de la mañana cuando me llamó mi madre para decirme que mi padre no había vuelto del paseo. Ella siempre ha sido muy intuitiva y fuerte, por lo que la llamada me sobresaltó. Al instante supimos que algo había pasado”. Pilar y una de las hermanas de Carmen, Pili, decidieron ir a buscar a su padre, rehaciendo el camino que él solía recorrer a diario. “A unos trescientos metros de mi casa encontraron marcas de derrapes en el suelo y los perros de mi padre abandonados, por lo que no dudaron en ningún momento que habían secuestrado a mi padre”. De vuelta a casa se encontraron con una pareja de policías municipales a los que les comentan lo sucedido y sus sospechas de que sea un secuestro.



Carmen Cordón de excursión junto a su padre en mayo de 1995, un mes antes del secuestro.

Publio Cordón nunca había recibido amenazas directas de ningún grupo terrorista, aunque a finales de los años 80 el GRAPO hizo una intensa campaña de extorsión entre los empresarios de Zaragoza. Entre los destinatarios de las cartas enviadas por la banda terrorista estaba el tío de Carmen, por aquel entonces director de la Clínica Quirón de Zaragoza. Es sobradamente conocida la actividad de los GRAPO en la capital del Ebro, donde realizaron diferentes seguimientos a empresarios de la zona durante muchos meses, fruto de los cuales seguramente decidieron secuestrar a Publio Cordón. “Siempre he pensado que si se hubiera actuado antes se podría haber detenido a los secuestradores, y se habría salvado la vida de mi padre, pero había que seguir el protocolo habitual en los casos de desapariciones”, nos comenta Carmen. “Si se hubieran cerrado las carreteras los terroristas nunca habrían podido salir de España”. “Los primeros días todo eran informaciones confusas y, en muchos casos, contradictorias. En un primer momento todo el mundo pensaba que ETA estaba detrás de la desaparición de mi padre porque por aquel entonces estaban muy activos, y tenían secuestrado a José María Aldaya”. Aunque lo más doloroso de todo eran las especulaciones que surgían entorno a una posible desaparición

de Publio Cordón por motivos financieros, “no solamente no se estaba buscando a mi padre, sino que estaban socavando su imagen y perjudicando a mi familia”. Tras 72 horas sin tener ninguna noticia sobre Publio Cordón recibieron una llamada en casa de Carmen que ponía un poco de luz en aquel mar de especulaciones. “Eran los GRAPO, reivindicaban el secuestro de mi padre, según ellos para ‘expropiar el capital robado injustamente al pueblo bolchevique’”. La policía, que había intervenido el teléfono de la familia Cordón, confirma la llamada y señala como interlocutor a Enrique Cuadra Echeandía, un histórico de la banda terrorista. En la conversación telefónica, Cuadra Echeandía solicita un rescate económico a cambio de la puesta en libertad de Publio Cordón. “En un primer momento nos pedían 1.000 millones de pesetas, aunque luego lo dejaron en 500. Nosotros no éramos millonarios y no sabíamos de dónde íbamos a sacar todo ese dinero porque en el banco solo teníamos 16 millones de pesetas”.

#### **El rescate**

A los pocos días apareció en casa de la familia Cordón el director de la Clínica Quirón en Barcelona y les comenta que un motorista (sin quitarse el casco) ha dejado un →

“Hemos estado huérfanos de justicia durante muchos años, y abandonados por el sistema. Por lo menos ahora se conoce la verdad y podemos saber qué pasó con mi padre”

sobre en la recepción de la clínica con una carta escrita por Publio Cordón. En la carta se detallaban las instrucciones para ponerse en contacto con los GRAPO solamente cuando reunieran el dinero acordado para el rescate a través de un anuncio en el diario *El País*, “en el anuncio teníamos que poner algo así como ‘se busca piso en el Algarve’ cuando tuviésemos los 500 millones en divisas extranjeras que habían solicitado, pero como no pudimos reunir más que 400 gracias a la ayuda de muchos amigos y familiares, y algunos créditos bancarios que hemos terminado de pagar hace poco, pusimos algo así como “se busca piso en el Algarve, precio a negociar” acompañado de un número de teléfono”. De este modo Carmen (por aquel entonces embarazada de cuatro meses) y su marido, Ignacio, acordaron con los terroristas verse la mañana del 8 de agosto en la avenida de Italia de París. “Recuerdo que fuimos la noche antes en coche y que buscamos un

hotel cercano en el que pudiéramos meter el coche en el garaje para descargar el dinero porque en total eran dos bolsas de deporte que pesaban muchísimo”.

A las diez de la mañana acudieron al lugar acordado vestidos de blanco, como les habían exigido, y estuvieron esperando un buen rato, intentando averiguar quiénes serían los secuestradores de entre todos los transeúntes que pasaban por la calle. “Allí no venía nadie, pero al cabo de un rato nos dimos cuenta de que el teléfono de una cabina cercana no paraba de sonar y decidimos cogerlo. Nos instaban a coger un papel que había pegado en la cabina, donde había instrucciones para llegar a otra cabina en otro lugar, y de ahí a otro punto en la ciudad, con lo que empezamos una *gymkana* por todo París recibiendo nuevas instrucciones”.

Carmen y su marido habían informado a la policía de que iban a pagar el rescate en París, así que una patrulla de la policía fue con ellos en otro coche. En cuanto empezaron a recorrer las calles de la capital francesa en busca de nuevas instrucciones, el coche de la policía se despistó y les perdió de vista, pero Carmen e Ignacio debían de seguir adelante para pagar el rescate y salvar la vida de Publio Cordón. “Las llamadas se habían vuelto cada vez más amenazantes, así que no podíamos dudar en ningún momento, teníamos que seguir adelante “Además, la noche anterior había habido en París un atentado de terroristas argelinos y las calles estaban llenas de gendarmes. Me aterrorizaba pensar que nos parasen, con todo ese dinero en el coche”

A las seis de la tarde, una de las instrucciones que reciben vía telefónica les cita en un punto de París donde se encuentran con Enrique Cuadra Echeandía y Fernando Silva Sande, que se suben a su coche para el pago del rescate y les ordenan que les lleven a una parada de metro cercana. Carmen conduce el coche, pero sabe que la están apuntando con un arma. Su marido Ignacio habla con los terroristas y les pide que cumplan su parte del trato. “Nos dijeron que si estaba todo el dinero en cinco días tendríamos a mi padre en casa”. Había pasado más de un mes desde el secuestro y la policía había señalado a Fernando Silva Sande como el carcelero de Publio Cordón. “Ahora, con el tiempo, pienso que nos deberíamos de haber dado cuenta de que mi



En la playa de Zarauz, en agosto de 1968.

padre había muerto porque si Silva Sande era el carcelero y había acudido a la cita en París, estaba claro que era porque no había nadie a quién custodiar”

Cuando le preguntamos a Carmen por sus sentimientos en aquellos momentos lo tiene claro y nos dice que ella “solo pensaba en que podía salvar a mi padre, no en el peligro que podía correr”.

### La larga espera

Publio Cordón nunca volvió a casa. A finales de ese mes de agosto, un presunto portavoz de los GRAPO se pone en contacto con varios medios de comunicación para informar de que Publio Cordón había sido puesto en libertad el 17 de agosto en Barcelona. Esta información la señala de nuevo Enrique Cuadra Echeandía tras ser detenido en noviembre de 1995 junto a otros miembros de la banda. Comienza así un periodo de informaciones confusas por parte de los GRAPO, que se prolongan durante años. En el año 2000 incluso la Audiencia Nacional llega a archivar el caso “hasta que Publio Cordón aparezca o se detenga a Silva Sande”. Afortunadamente Silva Sande es detenido en París en noviembre de ese mismo año, por lo que se reabre de nuevo el caso. En 2003, el Tribunal Correccional de París condena a Silva Sande a 10 años de prisión por el secuestro de Publio Cordón, mientras que la Audiencia Nacional le condena en 2007 a 28 años.

Diecisiete años después, el pasado mes de julio, la Guardia Civil puso por fin punto y final a todo tipo de especulaciones. Publio Cordón nunca fue liberado, falleció quince días después de ser secuestrado. “Así se lo comunicó el ministro de Interior a mi madre por teléfono, aunque yo había leído esa mañana la noticia en la prensa e incluso una compañera de televisión me llamó desde la casa donde habían tendido secuestrado a mi padre”

“La Guardia Civil nunca dejó de buscar a mi padre. No puedo estar más agradecida”. Así, tras años de búsqueda y más de 5.000 viviendas registradas en Francia, la Guardia Civil localiza una casa en Lyon que permite reconstruir el cautiverio del empresario. Publio Cordón fue trasladado a la localidad francesa de Lyon tras su secuestro en



Publio Cordón y Carmen Cordón en los Pirineos en 1994.

Zaragoza, y fue recluido en un armario-zulo de la vivienda, en la que también vivían sus secuestradores. En este habitación Publio Cordón pasó unos quince días en los que, para no perder la noción del tiempo, fue haciendo muestras en la pared, que al ser descubiertas pusieron en alerta a la Guardia Civil diecisiete años después.

Según el informe de la Guardia Civil, Publio Cordón consiguió romper la cadena del cierre del zulo, se dirigió al balcón de la primera planta y se preparó para escapar de la vivienda. Los terroristas debieron escuchar ruido y corrieron a localizarle, pero Publio Cordón se lanzó por el balcón y cayó al suelo, por lo que se cree que fueron estas heridas las que causaron su muerte. Los secuestradores decidieron ocultar su fallecimiento para poder cobrar el rescate que ya estaban negociando.

“Hemos estado huérfanos de justicia durante muchos años, y abandonados por el sistema. Por lo menos ahora se conoce la verdad y podemos saber qué pasó con mi padre.” Nos comenta Carmen que agradece enormemente las grandes muestras de cariño que están viviendo ahora, y que injustamente no tuvieron hace diecisiete años.

Ahora solamente queda encontrar el cadáver de Publio Cordón pero Carmen se muestra optimista y nos dice que “nuestra esperanza es la Guardia Civil. Sabemos que van a hacer todo lo posible por encontrarlo aunque también esperamos que las ideologías no intoxiquen a la Justicia”. ■

“Sabemos que van a hacer todo lo posible por encontrarle aunque también esperamos que las ideologías no intoxiquen a la Justicia”